



El almirante.

Carrero jura su cargo como presidente ante Franco. EFE

Rescate.

Bomberos y policías, en la calle Claudio Coello. EFE

'Guerra sucia'.

Imagen del atentado contra 'Argala'. E.C.



➤ sieron a salvo. Sus caras ya eran conocidas, puesto que las pesquisas policiales permitieron encontrar a testigos de sus movimientos y desde la comisaría de Bilbao se enviaron fotografías de etarras conocidos.

La investigación fue exhaustiva. Según el sumario, los agentes llegaron a interrogar a unos ciudadanos finlandeses por un chivatazo anónimo recibido en la embajada de aquel país. Era una denuncia falsa, pero no se podía dejar ningún cabo suelto. La Policía investigó incluso un hecho insólito. El sótano en el que se ocultaba la base de ETA fue descubierto el mismo día del atentado. Pero, al parecer, diez días después de la explosión, apareció en una de las paredes la palabra ETA escrita en un muro que, sin embargo, estaba completamente blanco cuando los inves-

tigadores accedieron por primera vez al local.

La ficción comenzó a crear su propio relato aprovechando el desconcierto inicial y hasta se publicó la supuesta intervención de un militante de la OAS, el grupo terrorista francés de ultraderecha. Era una historia falsa. ETA había reivindicado el atentado el día 20 pero el presidente del Gobierno vasco en el exilio, Jesús María de Leizaola, aseguró que la banda mentía y no era la responsable del crimen. Para rebatirlo, los terroristas dieron una rueda de prensa en Francia. Pero es que hasta para la oposición en el exilio aquel atentado era de película. Además, en 1974 se publicó el libro 'Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco', una iniciativa de ETA que escribió Eva Forest con el seudónimo de Julen Aguirre. El texto na-

rra la operación al detalle, aunque también incluye datos falsos para engañar a la policía.

Mientras, en la cúpula franquista hubo quienes achacaron el asesinato al enemigo más fantasmal del régimen: la masonería. En 1988, la agencia de noticias de la Unión Soviética, TASS, atribuyó el atentado a la CIA. Una tesis que se convertiría en canónica para algunos conspiranoicos. Se nutre de detalles absurdos, como

En la cúpula franquista hubo quienes culparon del atentado a la masonería e incluso se apuntó a los terroristas franceses de la OAS

que los espías americanos se colaron en el zulo días antes del atentado sin que los etarras se dieran cuenta, para cambiar el explosivo de ETA por uno más potente. Una versión que es un disparate. ¿Cambiaron el explosivo pero no hicieron nada con un detonador casero que si hubiera fallado habría dado al traste con la operación? Y la tesis se abonó con la incapacidad de las fuerzas de seguridad para evitar el atentado. Pero el caso es similar al vivido en el país con los mejores servicios secretos del mundo, Israel, que el pasado 7 de octubre se vio desbordado al no haber detectado una invasión organizada por Hamás. Ni siquiera los mejores espías son infalibles.

Uno de los últimos actos de la violencia del atentado contra Carrero tuvo lugar en la localidad vascofrancesa de Anglet el 21 de

diciembre de 1978. A las 9,30 de la mañana, casi a la misma hora en la que murió Carrero Blanco y un día después de lo que habría sido el quinto aniversario del atentado, una bomba acababa con la vida de 'Argala'. Su coche voló por los aires al estallar los explosivos que habían colocado en los bajos del automóvil. El asesinato fue reivindicado por el Batallón Vasco Español. 'Kiskur' resultó herido en un ataque de los GAL en Saint Etienne de Baigorri. 'Atxulo', por su parte, se incorporó a la cúpula de ETA y se encargó de gestionar las relaciones internacionales de la banda. Vivió varios años en Nicaragua, protegido por el régimen sandinista. Pero en 1993 fue expulsado del país caribeño al caer el gobierno de izquierdas. Fue entregado a España, donde se le juzgó y quedó absuelto.